

¡ Vivan los genes!

PARECE que un millonario, en California (¿dónde iba a ser?), se ha dedicado a reunir esperma proporcionado por varios Premios Nobel, con el fin de intentar la creación, mediante inseminación artificial, de una clase de seres "elegidos", privilegiados por la transmisión genética de dotes y aptitudes muy especiales. Si el proyecto prospera, a fines de siglo existirán, hipotéticamente, estos verdaderos superdotados, utopía que alguna vez Aldous Huxley insinuara en sus novelas, y más recientemente Vázquez Figueroa; aquél, a partir de su imaginación y con el propósito de realizar una alegoría; el último, a partir de las experiencias en marcha. Será cosa de ponernos a lamentar nuestra mala suerte, de pobrecitos herederos de los genes de José o de Manuela; genes sin selección más que la natural, genes desprovistos de talento, genes irremediablemente sentimentales.

Me imagino que el banco de semen es una idea que no le caerá bien a la Iglesia, a la Moral y a unas cuantas mayúsculas que en el mundo son; quizá tampoco a los partidos políticos, cada vez más minúsculos. Aunque en teoría no veo la diferencia entre ser gobernados por genes militares (dotados para la destrucción), genes políticos (dotados para nada), genes financieros (dotados para la especulación) o genes tecnócratas (dotados para la parcelación), muchas voces se elevarán al cielo por este experimento que nos coloca en igualdad de condiciones con el ganado, cuyo cruzamiento se cuida con esmero para mejorar la especie. Lo de mejorar la especie me parece muy buena idea; hace tiempo que lo necesita y me imagino que los investigadores han decidido remediar lo que la Naturaleza no cura por sí misma. Hasta puedo imaginarme a un buen señor, dentro de unos años, dirigiéndose a la sucursal del banco de esperma de su barrio, y pidiendo el catálogo de genes disponibles, para elegir cuál le conviene a su familia. Dirá, por ejemplo: "Deme un par de genes con predisposición a la matemática, otros dos con tendencia al tenis y uno con aptitudes para los negocios, por favor". No sé si a alguien, que no sea un maníptico o un perverso, se le ocurrirá pedir genes para descendencia femenina culta, talentosa e independiente, ya que no es ninguna gracia ser mujer, por lo menos ahora; quizá los superdotados que vendrán cambien este pequeño problema de la misoginia y el machismo, o decidan, lisa y llanamente, eliminar a las hembras del planeta, por haber caído en desuso su función primordial, la reproductora. Con el semen y unas probetas alcanzará para conservar al mundo; todo lo demás, es literatura. Como lo es, y de la mejor, la de Marguerite Yourcenar, que por fin ha sido nombrada para integrar la Academia Francesa de Letras, institución machista ejemplar. En virtud de que Marguerite Yourcenar no se ha dignado a morir, todavía, no hubo más remedio que designarla, porque no se podía justificar su exclusión empecinada, terca, agravante. Marguerite no sólo no ha muerto, sino que continúa representando a la mejor literatura europea; la tardía justicia que recibe ahora (no sabemos ni siquiera si le importará este reconocimiento) deja todo igual, en parecidos términos. El "boom" latinoamericano olvidó, infamemente (los editores en España continúan desconociéndola), a Clarice Lispector, una escritora sólo comparable a Virginia Woolf, a Borges o a Cortázar. Y continúa el silencio en cuanto a la vida y obra de María Zambrano, española en el exilio, espíritu fino, lúcido, de la que nadie se acuerda. Porque si pueden fabricarse en la probeta, y con semen previamente seleccionado, individuos dotados de talento, inteligencia y quizá hasta de bondad, ¿habrá quien los entienda? ■ CRISTINA PERI ROSSI.

Treinta años de correspondencia sideral

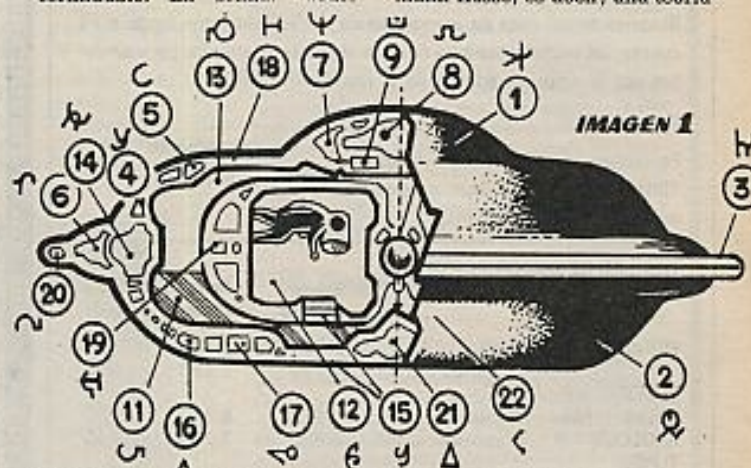
CARTAS DEL PLANETA UMMO

FELIPE MELLIZO

ALICANTE.—Durante los últimos días de la pasada semana tuvo lugar en un hotel alicantino una extraordinaria asamblea: nada menos que las jornadas de estudio del planeta Ummo. Asistieron unas docenas de personas, y la convocatoria fue hecha por un llamado Centro de Investigaciones Metapsíquicas fundado en la ciudad mediterránea por un grupo de entusiastas. Conversar con estos caballeros es una experiencia formidable. En primer lugar,

vez sea porque el cronista tiene el síndrome de Daeniker, ese notorio cuentista suizo que vende libros sobre lejanos ángeles en las tiendas de abarrotes y como si fuesen rosquillas.

El planeta Ummo, que jamás mereció la atención de la ciencia ortodoxa y que sólo es mencionado por la prensa formal con un inevitable tono irónico, es, por lo pronto, una historia divertida y complicada, una especie de juego de abalorios a la manera de Hermann Hesse, es decir, una teoría



Los habitantes de Ummo explican en sus mensajes, con un lenguaje técnico de apariencia impecable, cómo es su mundo. Sobre estas líneas, la UEWA OEMM, en el lenguaje ummita, nave espacial. Se trata de uno de los innumerables dibujos con que los mensajes vienen ilustrados y explicados, siempre en términos científicamente correctos.

porque son personas amables y optimistas, de ninguna manera parecidas a los tipos que la gente, más bien terrícola, como yo, tenemos de los cazadores de trasgos y de objetos fascinadores moviéndose en el espacio. Tal

que se consume en sí misma, que es coherente en sí misma, que no tiene vínculos con la realidad que le es ajena y que, naturalmente, es perfecta.

Muchos de ustedes sabrán que, hace unos treinta años, al-

YA ESTA A LA VENTA

En su número 65, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

- AZAÑA, MEMORIA VIVA DE ESPAÑA, por María Ruipérez.
- MANUEL AZAÑA: ESCRITOR Y CRITICO, por Francisco Caudet.
- EL 14 DE ABRIL EN MADRID, por Carlos Sampelayo.
- HABLA JULIO ALVAREZ DEL VAYO, por Abel Paz.
- MARTINEZ ANIDO, EL TERROR EN BARCELONA, por José María Morrerés Boix.
- A LOS TREINTA AÑOS DE SU MUERTE: LEON BLUM, HUMANISTA Y POLITICO, por José María Solé Mariño.
- CULTURA Y BARBARIE: LOS INTELLECTUALES ALEMANES Y EL TERCER REICH, por Heleno Saña.
- ESPAÑA 1950. Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán.
- CARO BAROJA Y EL PUEBLO SAHARAUI, por Pedro Vaquero.
- JOSE MORENO VILLA, POETA, LA HISTORIA EN MARCHA, por José Miguel Naveros.
- LIBROS: "La gestación de una crisis"; "La España de Fernando VII"; "Rebeldes a la República"; "Libros recibidos".

Director:

EDUARDO HARO TECLEN

TIEMPO DE HISTORIA

AÑO VI
NUM. 65
125 PESETAS

A black and white portrait of Manuel Azaña, an elderly man with glasses, wearing a dark suit, a white shirt, and a red sash. He is looking slightly to the right of the camera with a serious expression.

MANUEL AZAÑA y la República del 14 de abril

CIENCIA

CARTAS DEL PLANETA UMMO

gunos ciudadanos aficionados al misterio empezaron a recibir una extrañas misivas redactadas en buen castellano e incluso con cierto garbo literario. Los remitentes de la correspondencia, buena parte de la cual yo he visto y disfrutado, afirmaban ser gentes de una lejana estrella llamada Ummo, mejor dicho, de un planeta que gravita en torno a un Sol propio a unos 14,6 años luz de nuestra querida Tierra. De momento, aunque de esto no parecen estar muy seguros, identifican ese Sol con la estrella Wolf 424, que si es conocida, según dicen, por los astrónomos. Los señores de Ummo llaman a su Sol Iumma.

Bueno, la cosa no era para mucho, pero resulta que las misivas no han dejado de llegar, por el humilde procedimiento del correo, a sus destinatarios, aquí y en otros países, aunque es evidente la predilección de los ummitas por el Estado español, lo que no deja de sugerir a los expertos que alguna cosa política hay en el asunto. Hay varios libros, de esos curiosos que se venden por millares, que tratan el asunto. Voy a citar dos del mismo autor para los que quieran penetrar en el misterio: "Un caso perfecto" y "El misterio de Ummo", ambos escritos por Antonio Ribera, uno de los sumos sacer-

FREGE

LA ligera mención a Gottlob Frege que hice en un artículo anterior (TRIUNFO, número 892) interesó a un lector en especial, R. C., que pide algunas extensiones bibliográficas además de las que, en pequeña cantidad, ciertamente, se pueden encontrar en nuestras librerías. Frege es un descubrimiento relativamente reciente de los sociólogos y filósofos de la ciencia que, súbitamente, empezaron a florecer en Europa, y más lentamente en España, en los últimos años. Como todos los "revivals", no deja de tener el de Frege un aire literario, nostálgico, desligado de otros intereses más carnales. Pero su acercamiento lógico a las matemáticas — en su profundidad apistemológica y no en sus accidentes visibles — es, en verdad, uno de los orígenes del pensamiento científico moderno, al menos en las culturas germánica y anglosajona.

He tratado de encontrar algo nuevo para mi curioso lector. Me parece que lo más reciente, y, con seguridad, lo menos conocido entre nosotros, es el *Epistolario Científico-Wissenschaftliche Briefwechsel*, recogido y editado por Gottfried Gabriel y publicado en Hamburgo por "Meiner" en 1977. Yo no sé hasta qué punto está nuestra sociedad en la situación cultural que se necesita para valorar, también sin excesos, y utilizar estos "epistolarios". Para el que, como el lector al que estoy tratando de informar, tenga un interés profundo en una cuestión tan concreta y oscura como la vida intelectual del hombre llamado Frege, este libro puede ser importante.



No he podido, empero, leerlo. El volumen que me ha llegado tiene más de 300 páginas, apretadas, anotadas, comentadas, apostilladas y es de suponer que muy interesantes. Pero, a simple vista, parece que lo más importante para un historiador de la ciencia es la parte dedicada a la correspondencia con Bertrand Russell y con Husserl. Tampoco he podido entender nunca a Husserl — no soy, recuérdelo, más que un periodista —. Pero se dice en una de las notas del libro, por si le importa el asunto a R. C., que una buena parte del complicado y un poco camelístico pensamiento husserliano procede directamente de la influencia de Frege, lo que tal vez pueda constituir una pista de interés para los especialistas. No se me ocurre ni una palabra más para satisfacer a mi amable corresponsal, aunque intentaré aprender algo. ■

dotes de la ufología en nuestro país y, a todas luces, un hombre culto y simpático.

Esos mensajes de Ummo son la caraba. Explican con un len-

guaje técnico de apariencia impecable como son los ummitas, cómo es su mundo, a qué nivel ha llegado su civilización y cosas así. Podría haber sido un cuento de ciencia-ficción si todo fuese incierto, pero lo curioso es que la mayor parte de sus afirmaciones, bien ilustradas siempre con cuadros, dibujos, planos y cálculos, son científicamente tolerables. Veán, por ejemplo, un párrafo:

"Nosotros sabemos que una hipótesis filogenética que postule excesivo grado de libertad para que el mensaje genético se traduzca en toda clase de estructuras biológicas de orden superior, es inexacta. Si el medio ecológico es adecuado y análogo al que conocemos en nuestros respectivos 'Oyaa', será posible la aparición de humanos". Cuando describen las diferencias somáticas entre nosotros, los terrestres, y ellos, dicen entre otras cosas:

"La producción autorregulada

de tirosinasa en concentraciones muy variables no tiene parangón en ustedes...".

Más adelante, en el mismo documento, afirman:

"Así puede observarse en nuestro epitelio olfatorio una densidad de 38.000 células sensoras por centímetro cuadrado, entre las cuales pueden diferenciarse cuatro tipos: tres cilindricas y una esferoidal. Sus fibras atraviesan el bulbo olfatorio de estructuración algo distinta al 'oemó' terrestre, sin existencia de glomérulos ni fibras mitrales en él".

Un ejemplo más:

"Suponga, por ejemplo, un conjunto numéricamente reducido de átomos de molibdeno cuyos núcleos presentan la particularidad de que la configuración en un instante determinado de sus niveles energéticos, en cuanto a la distribución de nucleones se refiere, es idéntica, etc., etc.".

ARCHIVO

ES la reina de las publicaciones francesas de este carácter y una de las "grandes" de todo el mundo.

LA
RECHERCHE

La cosmologie mythique et la science ?
L'hybridation cellulaire



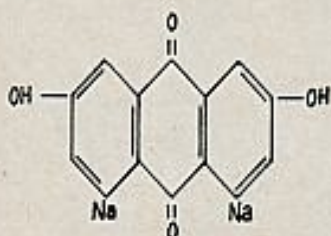
"LA RECHERCHE"

Desde el punto de vista meramente editorial, es una hermosa revista, diseñada e impresa con voluntad "modernista", una tendencia que es, casi, exclusivamente latina. Pero su contenido y espíritu es menos original y tiende a ser una versión gala de "Scientific American". Sería, afortunada casi siempre en la elección de los grandes temas y útil en sus noticiarios. Probablemente, su sección bibliográfica es la mejor de cuantas se publican en este tipo de prensa. Inevitablemente afrancesada, por francesa. Útil, casi indispensable para las que se ocupan de estas cuestiones. Se distribuye en España, aunque no con mucha amplitud y regularidad total. ■

Quiero decir al citar estos fragmentos que quien los escribió conocía el lenguaje del oficio tecnocrático, sin duda. Un trabajo inmenso y paciente de refritos, glosas, fórmulas, teorías, proyectos, demostraciones, todo ello plagado de vaguedades y cosas burdas, pero también con cosas hábiles y brillantes, no es un asunto que se pueda tirar inmediatamente a la basura. Yo leo todos los días cosas mucho más aburridas y ganan premios.

Para broma, es mucha broma, treinta años escribiendo una enciclopedia que parece la historia de la anticencia terrestre. Si es una iniciativa de un grupo, como parece, se trata de un grupo bien dotado, con una notoria fuerza de voluntad y bastante dinero. No nos puede chocar que algunos vean la sempiterna y cochinita mano de la CIA detrás del sueño.

Bien. El caso es que aquí, en Alicante, desde donde escribo, están reunidos, por tercera vez en la historia del Caso Ummito, los que saben del asunto y reciben mensajes. Ya me dedicaré más despacio, la semana próxima, a darles mi opinión, pero algo hay que anticipar: todo lo que es misterioso es falso. Y todo lo que es muy emocionante, es vil, con la



Los ummitas han descubierto en sus cabellos una sustancia de la que dan incluso la fórmula (sobre estas líneas), sustancia que, según ellos, no aparece en el pelo de los humanos.

excepción del amor y de la muerte. Como ya dije aquí mil veces, nuestros tiempos son ideales para sustituir la información por la superstición y en el agujero cabe bien toda la mierda que los brujólogos nos están echando encima. Pero, por los clavos de Cristo, alguien tiene que haber escrito estas cartas durante los últimos treinta años. Lo que consiga averiguar, aquí quedará dicho y que los ummitas nos pillen confesados. ■

Gotas nada más

COMO está la cosa, tío!, me dijo Juan Luis, un ingeniero aeronáutico en paro que ejerce de pedicuro por libre en esta zona de la plaza de Santa Ana, Llovía sobre Madrid. Juan Luis se despojó de la zamarra, una piel algo fresca, reciente, todavía con trozos adheridos de carne, se metió en el bolsillo la cabeza del borrego sacrificado, que tenía los ojos abiertos como dos cónicas frías de cristal, y sacó del cabás sus ingredientes de pedicuro, a saber: una palangana de plástico verde comprada al moro de Santa Ana; un paquetillo de hojas de afeitar La Moto, que sólo Dios sabe de dónde lo habría sacado; un tarro de potitos Bledine con alcohol de romero; una piedra pómez cuyas celdillas hacia años que habían cegado los callos de sus clientes; cinco metros de esparadrapo y un rollo de cuerda de yute. Juan Luis me pidió un vaso con un dedo de agua, y mientras afilaba las cuchillas frotándolas energicamente contra las paredes del vaso, se dispuso a explicar las razones que le habían llevado a proferir aquella rotunda exclamación.

Por mi parte, no encontré apoyo dialéctico mayor que tenderle uno de mis pinreles desnudos, que él acogió como una madre en su apesotado regazo. Inclinado sobre él, con las sucias barbas haciéndome cosquillas en la pierna, Juan Luis habló primeramente, con tono conmisericordioso, del estado que presentaba mi pie, que tenía más ojos de gallo que dedos, de modo que algún ojo de gallo, con harta razón, había emigrado hacia la rodilla. Cuando asestó el primer golpe con la cuchilla, que hizo florecer entre los dedos un bello capullo de sangre, dijo por fin: —Manín, tú lo conoces, abandonó a su mujer y a sus dos hijos.

—¿Qué edades tienen? —pregunté, mientras él limpiaba displicentemente la hojilla de afeitar ensangrentada en sus pantalones vaqueros.

—¿Y eso qué importa? —replicó Juan Luis, que tiene tres crios repartidos por Madrid: uno con una dependiente de Galerías, otro con una PNN de la Facultad de Políticas y un tercero, compartida la paternidad con un pintor de brocha gorda, con una prima lejana del conde de Romanones—. Los hijos siempre tienen edad para abandonarlos.

—¿Y bien? —Manín se fue a vivir a Pozuelo con Mara, pero a los tres meses decidieron los dos, civilizadamente, que no estaban hechos el uno para el otro. Manín pasó una época malsísima, y durante varias semanas vivió en Urgencias del Francisco Franco con una tía, médico, con la que había ligado en Macumba. Pero lo de Manín con Yulia, con esas comidas que dan en el hospital y el mosqueo del jefe del servicio, no podía durar, de modo que se enrolló con Tina, una chavala que anda por las Cavas vendiendo pliegos de poesía con Luisito Núñez "El Curro". "El Curro" le pasó los pliegos y Tina a Manín, pero vivir con una poeta, me dijo Manín, es insostenible. Me lo contaba delante de Luchi, en un desván de la plaza del Carmen, y mientras Luchi bajaba a la calle Montera en busca de clientes, me confesó Manín que ya estaba de la tía hasta el mismísimo culo. Temía, además, que le hubiera contagiado, porque sentía, dijo Manín, un picor del copón en la entrepierna. "¡Bah!, ladillas" —le dije yo, y le acosté en las ingles el sapo que utilizó para hacer la prueba del embarazo en el barrio.

—¿El sapo?

—A mi sapo le gustan las ladillas más que el maní —me aclaró Juan Luis—. Mi sapo te deja la zona limpia de parásitos en un instante, incluso de caracoles, si los tienes, pero los escorcores que produce pueden ser de pronóstico reservado. Como éste era el caso, Manín fue a ver a su hermano mayor. "¿Dónde está Piluca?", dice el Manín que preguntó al entrar. "¿Qué Piluca?", contestó su hermano, que es médico-fontanero y

fuma Montecristos del número cinco. A Manín dice él, le recorrió un escalofrío. "¿Qué Piluca va a ser? Tu mujer, coño!". El otro, el hermano, le dijo, echando una bocanada de humo al techo: "No seas antiguo —contó Manín que le dijo el tío, un carrozón como de treinta años—. Ahora vivo con Diana". Y saltó la Diana; jo, macho (no muevas el pie, que me las piro y no largo el resto), una tía cuajada, de tercero de BUP, que se había hartado del enrollado de los padres y se había marchado a vivir con el hermano. Con el hermano de Manín, claro. ¡Deja el pie

(De la serie "El consultorio inercial de Aristides Schiavo")
ANTON AMARGO

quieto, leche! ¡Pues sí que te asusta a ti la sangre! —exclamó Juan Luis, haciéndome un torniquete a la altura del tobillo—. O sea que va el hermano y le dice al Manín que si no tendrá un hueco en Madrid para llevarse a Diana. "¡Hostia!", dice Manín, y no sabiendo ya qué hacer, se marcha a Atocha, a casa de los padres, a morir como los elefantes, y se encuentra el siguiente cuadro: a la criada moviendo el culo por el pasillo y cantando el "No más lágrimas", de la Donna Summer y Barbra, ya sabes; a su madre, a la vieja de Manín, sentada en el bidé, haciendo solitarios en la tapa del retrete, con las colillas de seis paquetes de tabaco tiradas por el suelo.

Juan Luis tomó otra excelente cuchilla La Moto, me asió el dedo meñique y lo miró con ternura, como Abraham debió de mirar a Isaac; luego añadió:

—Llega el Manín y le pregunta a su vieja: "¿Dónde está mi padre?"; la vieja alza los ojos vitreos, de muerta, y dice roncamente: "Eseec...". Y Manín se va pensativo al salón. Qué rollo, piensa, y se encuentra al padre agarrado a la botella; los ojos fijos, sin pestañear, en la pantalla de la "tele", en la que ha terminado el comecocos del día y lleva horas con esas rayas y puntos que te hacen lija los ojos. "¿Qué pasa?", y como su padre ni siquiera le mira, Manín llama a la tía, a la criada, a quien se le notan las ganas de dejar las cosas claras con los hijos. "¡Calla, Anita —dice el viejo—, que lo nuestro ya está en manos de los abogados!". Manín huye de la casa, qué podía hacer el tío. Y hasta ahí, todo correcto, todo en orden: Manín es un tronco cojonudo, un tipo que se lo monta bien, y punto. Pero ¿qué dirás que hace el Manín? A Manín le entra la neura, y a los dos meses le da un repente y decide volver con su mujer —esa chavala de Letras con la que se casó en los Jerónimos—, y el otro día se lo encuentra mi compañera en el Retiro paseando con ella y con los niños. Pero, bueno, tío, te pregunto yo: esto qué es, a dónde vamos a llegar? —dice Juan Luis, asestando un corte rabioso—. ¡Volver con su mujer! ¡Esto es la hostia, de verdad, tío!

Y Juan Luis me hace un atado con la cuerda de yute para intentar ligarme el dedo ensangrentado que ha recogido del fondo de la palangana. ■